"Era una mujer con talento; pero pesada, sin originalidad, sin gracia. Tenía el espíritu tan esbelto y ágil como el cuerpo y ya es sabido que no era la palmera del desierto."

A Proust y Dostoievski;

"Proust, como Dostoievski, sigue el camino que parece lógicamente el mejor. Es decir, se basa en la observación minuciosa y detallada; pero Proust, en su camino, ve con ojos curiosos de hombre débil e invertidos tipos parisienses; es decir, gente culta, civilizada, insignificante, y Dostoievski, con unos ojos amplificadores de epilépticos, ve tipos extraños, anómalos, extrasociales. El uno pinta el Himalaya o el Cáucaso y el otro el Cerro de Montmartre y el Monte Valeriano."

Y a Remy de Gourmont:

"Había en ese periódico un Remy de Gourmont que decía una serie de vulgaridades solemnes con aire de mago....."

Y a Paul Bourget:

"Paul Bourget pinta unas damas muy exquisitas y complicadas que tienen ciento y tantos componentes, como la triaca magna de la antigua farmacopea."

Y a Maupassant:

"Es un tipo pesado estilo de novela también pesada, de Maupassant."

A Wilson y a Mussolini:

"Como ninguno de los dos perros legitimaba su nombre, decidieron ponerles nombres más modestos, y al que tenía el aire más serio y más tonto le llamaron Wilson, y al que parecía más petulante y ridículo, Mussolini."

Sobre la moral tiene ideas propias y originales, como éstas:

"Hay mucha gente romántica que quiere creer que la moral tiene una brújula que marca invariablemente el Norte. Es una ilusión..... La moral no tiene principios fijos. Es más bien una creación de cada pueblo. Nosotros los españoles tenemos la moral de los pueblos secos, áridos

© Biblioteca Nacional de España

y estos holandeses, belgas y alemanes, tienen la moral de los pueblos de comercio, húmedos y fértiles. Ellos no sienten tanto como nosotros las heridas del amor propio, ni tienen tanta sensibilidad en lo que se refiere al honor sexual. En cambio, son más sensibles a la opinión burguesa y a lo que se relaciona con la honradez pública, comercial, social y con el dinero. Son en general más honrados, y sobre todo, no hay el hombre con alma de chulo que es corriente en el Mediodía. El meridional tiene con frecuencia alma de camarera o de cupletista. La gente del Norte es sin duda más torpe; pero más leal".....

Refiriéndose a los pueblos jóvenes dice estas palabras, que bien podríamos aprovechar nosotros:

"Las gentes de los pueblos nuevos se hacen muchas ilusiones y no comprenden que tienen pocos recursos en la cabeza.....

Y ahora para terminar, voy a copiar algunos fragmentos de las "Estampas iluminadas" con las que, a manera de esmaltes maravillosos, está constelado *El gran torbellino del mundo.*

"En medio de las olas y de las espumas de estos mares tristes, los grandes faros de los promontorios, de las islas rocosas y de las boyas flotantes, se destacan audaces, atrevidos románticos.

"Se comprenden la identificación hecha espontáneamente, de la inteligencia de los grandes hombres y de los faros. Platón, Corpérnico, Kant, son faros en las tinieblas, pupilas atentas y misteriosas, impasibles frente al desorden de la vida. Entre las olas llenas de espuma; entre el grito ronco de las gaviotas y de las procelarias como centinelas siempre vigilantes, velan de día y de noche, los faros del Báltico. Son como el corazón de la bruma, la llama que arde entre las tinieblas."

"La teníamos a la verdad, o por lo menos la íbamos a tener, clasificada y catalogada, y se nos ha escapado de entre las manos."

© Biblioteca Nacional de España

"Ibamos a hacer de la noche día; íbamos a fabricar un magnífico faro eléctrico, y estábamos a punto de guardar la vieja y pequeña linterna en el bolsillo, como cosa inútil. Y de repente, han fallado los cimientos. Se nos ha evaporado la verdad positiva."

"Hay una verdad? Hay una evidencia? No lo sabemos. La matemática y la geometría nos parecían el colmo de lo evidente. Ya no lo son. No lo pueden ser. En el embrión estamos rodeados del blastodermo, después, metidos dentro de una piel, y tenemos otra piel en nuestro cosmos que nos envuelve, otro blastodermo, el de nuestros sentidos, que crea y al mismo tiempo reduce el horizonte sensible."

Mas allá, nada. La luz del faro no llega. Habrá que abrir de nuevo la linterna."

© Biblioteca Nacional de España

Señores Walter Myers, Alberto Galimany, Juan Valdés, Lela Calamita, quienes constituyen la orquesta del Instituto.

© Biblioteca Nacional de España

VELADA CELEBRADA EL 23 DE JULIO

© Biblioteca Nacional de España

Glosas Musicales

Por Enrique Ruiz Vernacci

Señoras, señores:

Al encargarme de las glosas musicales del día, casi a manera de puñalada de pícaro, pues me avisó para ello ayer a las cinco de la tarde el activo y constructivo Rector de este amadísimo Instituto que a medida que pasan los días se va clavando más y más en mi alma por su enorme significación educativa que reúne todos los títulos, hasta el de ser odiado estúpidamente por espíritus atrabiliarios y cerrados a cuanto traduzca sana y libre cultura, solicito la benevolencia de mis oyentes porque en mi opinión el atreverse a ocupar esta tribuna, la primera para la intelectualidad istmeña, exige una preparación esmerada, el traer algo que decir, algo que represente un valor positivo en cualquiera de las ramas del saber humano.

Sed compasivos y dispensad mi atrevimiento, señoras y señores: que me sirva de disculpa la premura del tiempo y que me ayude a soportar el sambenito de la crítica adversa el Dr. José D. Moscote, único responsable de mi presencia hoy en este lugar.

La elección de las obras que han de deleitaros esta noche ha sido exclusivamente mía: quiero ofreceros en este comentario musical dos aspectos de la música del siglo pasado, bien diversos y de una deliciosa sensibilidad, y uno, el corolario modernísimo de aquellos modos de hacer: los dos

© Biblioteca Nacional de España

aspectos primeros están representados por el *Nocturno* de Chopin y la *Romanza sin Palabras*, denominada *Canto de la Primavera*, de Mendelssohn y el último por el *Preludio en G menor* de Rachmaninoff.

Quiero indicar antes de entrar en materia que no habla por mi boca un profesional, un técnico de la música, habla tan sólo el aficionado y habla para aficionados: tendrían mis oyentes derecho de mandarme con la música a otra parte, si pensaran escuchar una disertación profunda sobre temas de armonía, sobre el contrapunto o la fuga: nada de eso: mi glosa será una mera noticia literaria de figuras que para mí conservan una particular simpatía.

El Nocturno de Chopin

Federico Francisco Chopin nació en Varsovia a principios del siglo diecinueve, en 1809. Estudió en su patria y muy joven se trasladó a París. Hijo de francés, sentía el espíritu de Francia, se amoldaba su alma al alma francesa e impregnaba a ésta de la sublime ansia del romanticismo alemán y la vaguedad nerviosa del ambiente semieslavo. Chopin fué un genio musical, mas al revés de lo que es opinión vulgar, apenas sobresalió como concertista, pues pocas veces se presentó en público, trabajando como profesor principalmente y en reuniones privadas donde su carácter, de por sí asustadizo y sensible, encontraba una mayor intimidad para sus extraordinarias improvisaciones.

La música de Chopin tiene tres períodos fundamentales: el primero se pudiera clasificar de brillante: corresponde a las Polonesas, a algunas mazurkas, a los conciertos, a los comentarios a frases musicales de otros autores cual el admirable *La ci darem la mano* de Mozart en el "Don Juan": el segundo comienza a desviarse hacia el sentimentalismo: la época de los valses: el tercero es el más genial: la éra de la *Berceuce*, de los Estudios, verdaderos poemas diminutos y perfectos, y los *Nocturnos*.

© Biblioteca Nacional de España

Este tercer período debe coincidir en la vida del inmenso polaco con el de sus amores con Aurora Doupin, más conocida por su pseudónimo literario "Jorge Sand": con Aurora Doupin, una vampiresa, una mujer demasiado mujer, visitó Chopin la isla de Mallorca, ese maravilloso paraíso que ocupa el centro del Mediterráneo: en Valldemosa sentaron los enamorados, el músico sublime y la novelista, sus reales: vivieron un castillo medioeval de esos tan abundantes en la islita de ensueños: talvez el *Nocturno* que vais a escuchar, damas y caballeros, surge del piano de Chopin una noche otoñal, en Valldemosa, una noche cargada de efluvios y de lujuria, mientras Jorge Sand le acaricia, y su frente arde enfiebrecida, tocado ya su pulmón del terrible mal: por la selva, como cantaba Darío:

> Pían los libres pájaros en los vecinos huertos;
> se enredan las copiosas viñas en las higueras,
> y muestra el sexual higo los labios entreabiertos
> junto al ámbar quemado de las uvas postreras.

La última nota se confundiría con un beso absorbente de Aurora Doupin, un beso de vampiresa que se prolongaría hasta lo infinito de las lenguas ardorosas.

El canto de la Primavera de Mendelssohn

Félix Mendelssohn Bartoldy, la segunda de las figuras musicales base de estas glosas, nació en Hamburgo el mismo año que Chopin, 1809: pero mientras Chopin supo del dolor, de la carencia de todo, desde su primeros años, Mendelssohn, hijo de banqueros, mimado, educado prodigiosamente, sin escatimar gastos, permitiéndosele seguir sus aficiones sin apremios de ningún orden, vivió rodeado de todo lo grato, de todo lo amable; quizá por ello, por carecer de la nota dolorosa, por no haber pasado por el crisol del sufrimiento, porque su obra de frivolidad, de frialdad, mejor ex-

© Biblioteca Nacional de España

presado, siendo sin embargo insuperable en elegancia, en naturalidad, en frescura, en meditación. La música de Mendelssohn, ha dicho Camille Mauclair acertadamente, llega al máximun de lo que un hombre puede dar, cuando no ha escalado las alturas inconmensurables del genio.

De su obra talvez lo más cordial, lo más íntimo, y por lo tanto lo más serio, sea su famosa colección de poemitas reunidos bajo el rubro de "Romanzas sin palabras". Y de entre ellas ésta que he escogido, la canción de la primavera, es, sin duda, de las más frescas, más elegantes, más espontáneas.

Quisiera yo imaginarme a Félix Mendelssohn, en Leipzig, donde se puede decir fructificó su poderoso temperamento musical, un jardín, una tarde primaveral: tarde de fiesta: fraques azules, medias grises, pantalón ceñido, gran corbata negra en los caballeros. Rizos colgantes, pamelas floreadas, cinturas esquemáticas, armazón de corsés, faldas amplias, de gran polizón, en las damas. Sonrisas, tintineo de copas de cristal de Bohemia llenas del vinillo claro del Rhin, el padre Rhin, en los grupos: y en el salón, bajo las [illegible] de los infinitos admiradores Félix Mendelssohn [illegible] ante el piano el plano de cola ferviente abierto. Una [illegible] improvisando

iosa muchacha, cómo se llamaba.....? Ah, sí, Marta..... sigue las manos del maestro sobre el piano y llora: más Félix Mendelssohn sonríe: un criado de li-, calzón corto, hebilla en el zapato charolado entra en la ncia portando un hermoso candelabro cuajado de velas arafina

El Preludio en G menor de Rachmaninoff

Sergio Vasilevitch Rachmaninoff, representa en la ga- musical que voy comentando el cerebro nuevo, el coro- a la serie gloriosa de músicos del siglo XIX. Nació hmaninoff en Novoggard en 1873, educándose musical- te en los centros artísticos de San Petersburgo y Mos-

© Biblioteca Nacional de España

Compadezco a esas pobres almas a medias, tal Napoleón—qué antipático!—que no eran capaces de sentir la música: su frase tan traída y llevada "la música es el ruido que menos me molesta", no indica más que un triste salvajismo merecedor de una "Santa Elena" definitivamente.

Los grandes espíritus han sido siempre sensibles para la música. Como coda de esta breve glosa y con el fin de que me sirva de milagrosa agua bendita que borre todos sus pecados, leeré los versos dedicados a la música en su oda a Salinas, el organista de Salamanca, por uno de los más altos cerebros de la humanidad, el inmenso lírico Fray Luis de León.

El aire se serena
y viste de hermosura y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sabia mano gobernada;
a cuyo són divino
mi alma, que en olvido está sumida,
torna a cobrar el tino
y memoria perdida
de su origen primera esclarecida.
. . . . . .
. . . . . .
El alma aquí navega
por un mar de dulzura, y, finalmente
en él así se anega,
que ningún accidente
extraño o peregrino oye y siente.
Oh desmayo dichoso!
Oh muerte que das vida! Oh dulce olvido!
Durase en tu reposo
mi sér restituído
jamás aqueste bajo y vil sentido.

© Biblioteca Nacional de España